

# ELECCIONES: PASADO, PRESENTE... ¿Y FUTURO?

---

SINESIO LOPEZ - CARLOS IVAN DEGREGORI

---

Las elecciones del pasado 14 de abril constituyen sin duda el acontecimiento político más importante en lo que va de la presente década. Por primera vez en más de 50 años, está a punto de culminar una transferencia de gobierno entre dos presidentes elegidos por voto popular. Pero las recientes elecciones constituyen un momento especial en nuestra historia política por muchos otros motivos. El ausentismo disminuyó drásticamente, así como los votos nulos y en blanco. Como han expresado diversos analistas, los ciudadanos se volcaron masivamente a las urnas con la intención de castigar tanto el terrorismo de Sendero Luminoso, como la política antinacional del régimen que fenece. Triunfante holgadamente en 1980, Acción Popular se derrumbó en 1985 hasta llegar al borde mismo de su extinción legal. Jamás un partido gobernante sufrió debacle de tales dimensiones.

Tras cinco años de gobierno conservador, llegó por fin el turno de la oposición. Con más del 20% de votos, la izquierda socialista alcanzó su más alta votación presidencial en toda nuestra historia. Pero es el triunfo del APRA, con casi el 50% del total de votos, el aspecto más saltante de esa jornada. Después de 60 años, para el viejo partido ha llegado por fin la hora de la verdad.

Sobre el significado de las elecciones de abril conversaron con *El Zorro de Abajo* Julio Cotler, director del Instituto de Estudios Peruanos y profesor de la Universidad de San Marcos; Rolando Ames, senador electo de Izquierda Unida y profesor de la Universidad Católica y Javier Iguñiz, responsable de la Comisión de Plan de Gobierno de IU y profesor también de la Universidad Católica.





Julio Cotler, Javier Iguñiz, Sinesio López, Rolando Ames y Carlos Iván Degregori durante el conversatorio sobre las elecciones.

**EL ZORRO DE ABAJO:** Quisiéramos plantear tres niveles de discusión: coyuntura; historia y perspectivas. Sobre la coyuntura, intentemos un resumen de los datos que ustedes conocen: descenso vertical de AP en todo el país, salvo Oriente; disparada meteórica del APRA, sobre todo en el norte, Lima y Oriente; estancamiento del PPC y de la IU. Una precisión para el PPC: el grueso de su votación es limeña y de la costa sur. Otra para la IU: los once puntos que pierde en Lima, comprendidos los pueblos jóvenes, los recompensa sobre doce o trece puntos en provincias. Finalmente, reducción drástica de las abstenciones y de los votos nulos y blancos. ¿Cuál es el sentido político de estos datos? ¿Qué significan en términos de relaciones de fuerzas políticas y de clases sociales? ¿Qué significa este enorme centro político con polos estancados?

**COTLER:** El del PPC es un voto clasista muy limitado; no me sorprende que se haya quedado estancado. Yo no creo, como mucha gente, que ya la derecha desapareció.

Hay un voto, llamémoslo burgués, que está más o menos estabilizado. Espero que crezca en los próximos años, que haga lo indecible por crecer, porque en la medida en que trabaje políticamente, estabiliza el sistema político. En vez de irse a tocar las puertas de los cuarteles, prefiero que trabaje en el Parlamento y en las calles, de tal manera que haya una interpelación ciudadana, y en esa misma medida el voto de derecha deja de ser un voto reaccionario para convertirse en un voto conservador.

Ahora, qué pasa con ese voto de Acción Popular que se desplaza hacia el APRA. Es un grueso de la sociedad que mantiene relaciones, llamémoslas clientelísticas, con la política y que se acerca al partido que tiene más chance de ganar, en busca de una distribución de beneficios. AP fue eso el año 1980. Belaúnde mostró su buena disposición a trabajar para todos; ahora el APRA hizo lo mismo. La izquierda, por su parte, no fue esta vez lo suficientemente creíble como alternativa de gobierno.

¿Por qué un desplazamiento tan

grande hacia el centro? Fundamentalmente por ese increíble espacio nacional que nadie ocupa; esa interpelación hacia el futuro, en positivo, que es sobre todo nacional y nacionalista. Pero no a lo Velasco —porque en esa época lo nacional era, por llamarlo de alguna manera, antiextranjero. Ahora no es especialmente antinada. Bueno, están los malos del Fondo Monetario, pero eso es asunto secundario. Aquí la cuestión es una disposición que llamaría tecnocrática, en la que no se compromete la creación de un escenario de riesgos. Yo hablaría un poco de la teoría del campesinado: hay una animadversión al riesgo. Cuando se llega a una situación tan crítica, decir que se va a expropiar el Banco de Crédito o la Southern levanta un nivel de riesgo al que la gente no está muy dispuesta —aunque pienso que nunca la gente está muy dispuesta a ese tipo de riesgos—, y mucho menos cuando se está en una situación en la que no se tiene certeza sobre los resultados.

En conclusión, creo que hay un realineamiento de fuerzas de la derecha hacia la izquierda en el que

gana el APRA, partido que se presenta monolítico pero no prepotente. Hay que ver el trabajo de dos o tres años de cambio de imagen. Desde la época de Villanueva no ha habido ningún slogan de fuerza, de sectarismo: es el compromiso con todos, la convocatoria a todos y para eso hay un espacio enorme...

#### EL PROBLEMA NACIONAL

**EL ZORRO...:** Entonces, en la votación del PPC habría un voto clasista, en la del APRA un voto nacional... ¿y en la de la izquierda?

**COTLER:** En los dos polos, izquierda y PPC, se acumularía el voto clasista, o lo que más se acercaría a una conciencia clasista, mientras que en el centro te encuentras justamente lo nacional y lo popular. Es que esta cuestión nacional y popular puede ser muy laxa...

**EL ZORRO...:** ¿Por qué lo nacional tendría que expresarse en el centro? ¿Por qué no se puede expresar en la izquierda?

**AMES:** Uno debe diferenciar más bien sectores de la población definidos ideológica y políticamente, que desde el 78 para adelante tienen más consistencia en su comportamiento electoral: derecha, izquierda y APRA. Habrá un 10 ó 15 por ciento para la derecha, un veinte por ciento para el APRA y otro tanto para la izquierda; gente que en las buenas y en las malas va a votar por su opción. Aquella votación de mayo del 80 por la izquierda dividida es la mejor muestra de que ya había entonces una definición consistente de preferencias.

Y lo que hay luego es otra capa de población que tiene una relación mucho más lejana con la política y que se pronuncia en función de coyunturas electorales, de simpatía por candidatos. Este tipo de voto evidentemente tiende al centro, pero sobre todo a apostar a ganador, a lo que con criterio práctico —que no hay que subestimar— le parece lo mejor en cada momento. Barrantes captó en las elecciones municipales una buena franja de esa votación fluctuante.

Esta vez lo decisivo fue que la elección se planteó por demasiado

tiempo en términos gobierno-oposición. Yo le doy importancia, por ejemplo, a la forma en que La República construyó, de acuerdo a su propia visión, la imagen de la oposición política: una oposición con dos fuerzas parecidas, y la izquierda no pudo romper ese esquema sino más bien actuó dentro de él.

Frente a este cuadro, ese electorado fluctuante, pragmático, evidentemente encontraba mucho más razones para votar por el APRA, y comparto con Julio la impresión de que la izquierda no apareció con credibilidad para gobernar. Muchos izquierdistas albergamos la ilusión de que nuestros problemas y actuales insuficiencias eran palpables y arreglables dentro de casa. Pero las ventanas estaban demasiado abiertas, los ojos afuera eran aguzados y se veía muy bien lo que había en casa y lo que faltaba.

IU como alianza electoral de partidos mostró sus logros pero tam-

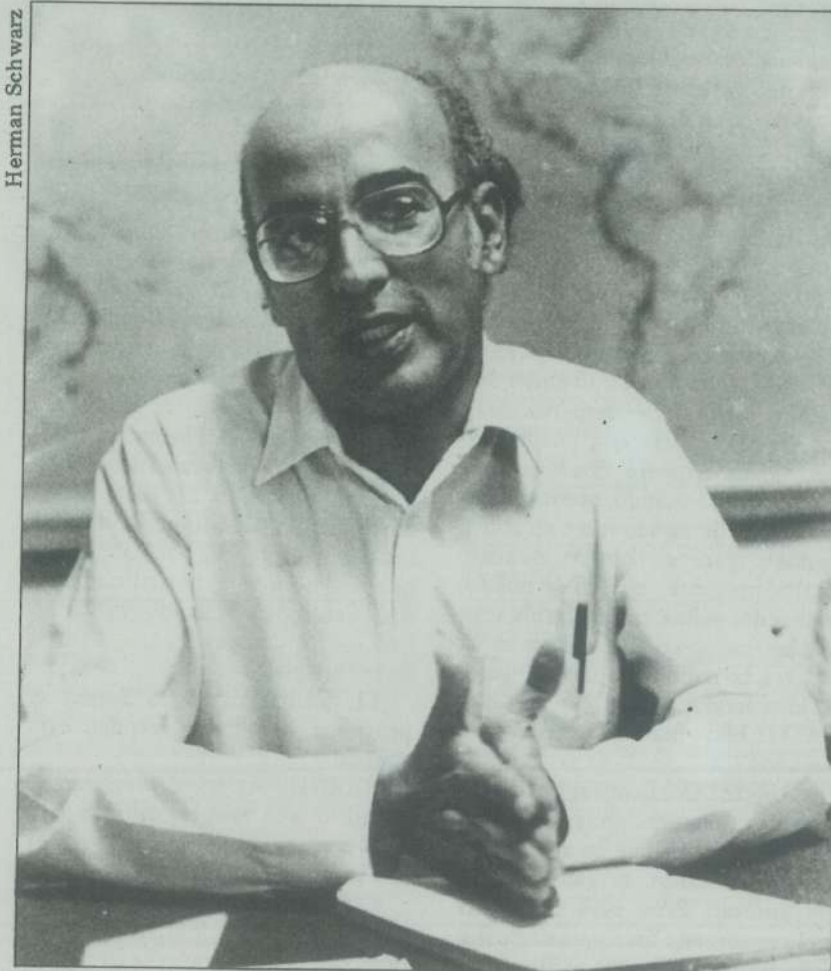
bién los límites de esa condición con demasiada claridad.

#### IMAGEN CONTESTATARIA, IMAGEN CONSTRUCTORA

**EL ZORRO...:** Da la impresión de que lo que ha estado en la lucha política ha sido las imágenes de cada candidato. De alguna manera, más una imagen contestataria en Alfonso Barrantes, una imagen constructora en Alan García; una imagen clasista en un lado y una más nacional en el otro; viabilidad política frente a desconfianza; unidad de un partido frente a posibilidades de división, etc. Son imágenes, pero no ha habido un debate programático.

**COTLER:** Esta es otra historia que no he podido entender: ¿en qué parte del mundo se ha debatido? El problema es ése, la imagen que tú das.

**EL ZORRO...:** Hay imágenes,



IU como alianza electoral mostró sus logros pero también sus límites.



pero también propuestas más racionales.

**COTLER:** Pero ¿quién va a entrar a discutir si la tasa de cambio debe ser tal o cual? ¿Quién entiende eso?

**EL ZORRO...:** Bueno, aquí no, pero en países donde la política es más racional...

**COTLER:** En Inglaterra, ¿tú crees que discuten sobre la tasa de cambio en la TV?

**EL ZORRO...:** Son imágenes, pero también programas.

**COTLER:** Las imágenes son los programas.

**IGUÍÑIZ:** Sólo los aspectos más tecnocráticos no se han discutido, porque creo que hay un programa tras los planteamientos que hace el APRA. Esa imagen sin riesgo, sin conflicto, es además una imagen programática y muy sencilla. Yo diría que se centra en una especie de: "el Perú, no voy a decir que es el mendigo sentado en un banco de oro, pero casi". Un Perú con naturaleza desperdiciada donde no hay problema de relaciones sociales ni de correlaciones de fuerzas, sino de recursos naturales desperdiciados. Es un planteamiento fisiocrata.

Cuando tú ves el programa de supervivencia popular, que ellos llaman de alimentación, observas que tienen un diseño ingenieril, donde la política y la sociedad pasan totalmente a un segundo plano. Es un esquema muy atractivo porque además todo el mundo lo entiende. Si hay naturaleza desperdiciada, mar sin usar, tierra que puede dar más, no se requiere financiamiento. Entonces, cuando nosotros decíamos, ¿y de dónde van a sacar los fondos?, para el amplio público nuestra pregunta, que sigue siendo totalmente válida, era ocultable tras un planteamiento fisiocrático en el cual era la naturaleza la que iba a dar el superávit.

**COTLER:** Bastaba recoger los pescados.

**IGUÍÑIZ:** Decíamos nosotros: la agricultura requiere apoyo financiero, a alguien hay que sacarle los recursos, por tanto, la ciudad tiene que aportar. Pero para el amplio público, con una fortísima campaña —televisión y todos los medios a su alcance—, esa interrogante quedaba

subordinada por el martilleo del planteamiento de que los recursos "están ahí", ahí está el pescado, lo que pasa es que hay que sacarlo, y ahí está la tierra.

La visión fisiocrática que Alan García ensaya le permite incluso ganar tiempo para no tratar sobre economía y sobre política, porque cuando le preguntan algo se va al agro.

En lo demás estaría bastante de acuerdo con ustedes. Esa imagen clasista, de sacrificio, de combatientes, de que "la tortilla se vuelva" ha estado muy presente en la campaña y quizás incoherentemente. Porque a veces no coincidía con la actitud ante la CITE, por ejemplo. En general, en el mensaje ha predominado el componente de polarización frente al componente de conciliación, por el que optó con éxito García.

Creo que Alfonso Barrantes deci-

“  
...en los polos se acumuló  
el voto clasista  
”

dió radicalizar su mensaje. Este tuvo mucho eco entre la gente que va a los mítines y que sin duda es un componente cualitativamente importante de los sectores populares.

Me atrevería a decir que se ensayó una polarización en contraposición a "Mi compromiso es con todos los peruanos". Porque en realidad el debate programático ha sido ese: sin riesgo de Alan versus combatientes de Alfonso; con todos los peruanos vs. con los de abajo, y que los de arriba tengan cuidado. Eso, como dice Rolando, no ha salido en los grandes medios, pero sí en los mítines.

**EL ZORRO...:** Pero Javier, el programa daba para vender otra imagen.

**IGUÍÑIZ:** Así es. En realidad se transmitió una imagen distinta a la de la elección municipal; se rompió con la imagen municipal.

**COTLER:** Hay un problema, yo no sé si le llamaría de crisis o de identidad política de Izquierda Unida. En el caso del APRA tú ves a un solo ti-

po que habla y a una maquinaria que está detrás. Conflictos hay, eso lo sabemos, pero bien guardaditos. Una persona que sale, que no ataca a nadie, una imagen consistente. Eso yo lo veo como programa. En el caso de Alfonso, a veces aparece como menchevique, a veces como bolchevique. ¿Por dónde va? ¿Cuál es la imagen? No la hay. Yo creo que la alianza electoral es el fundamento de ese problema de identidad política. Porque Ludovico sale criticando a Alfonso Barrantes, Javier Diez Canseco dice que está bajando el programa, Carlos Malpica dice que ha estado menos radical de lo que fue antes. Entonces tú dices, ¿quién?, ¿cuál es la imagen?

Y aquí algo de lo que tú decías sobre la tortilla, Javier. En Sicuani, por ejemplo, cuando tú dices que la tortilla se voltee, ¿quién está de qué lado de la tortilla? ¿Cuáles son los límites para que uno esté en un lado u otro lado de la tortilla? Yo insisto en el problema de la ansiedad. La inseguridad económica es muy grande: esta increíble inseguridad que en este momento todos tenemos es existencial, y nos prometen más inseguridad. Tal vez llegamos al paraíso, pero tal vez nos vamos directamente al infierno.

**EL ZORRO...:** Lo que llama la atención es que tres nacionalizaciones asusten tanto cuando Velasco hizo más de cien estatizaciones...

**COTLER:** Es que te dicen: ahí tenemos los resultados. Ha calado hondo que la crisis se debe a eso...

**AMES:** No creo que tanto, pero es cierto que las nacionalizaciones no tienen hoy un significado unívoco.

#### EL TRIUNFO DEL CENTRO

**EL ZORRO...:** Los diagnósticos de la izquierda apuntaban a que había un proceso de polarización. Los datos muestran que no existía. Hay un estancamiento en los polos y un crecimiento del centro político. ¿Qué significa eso en términos de estabilidad política futura?

**AMES:** Todos sabemos que si determinados sectores o reacciones políticas "a la izquierda de IU" tenían fuerza, iban a crecer los votos, pero no han crecido sino, por el contrario, han bajado significati-

Herman Schwarz



Alfonso Barrantes radicalizó su mensaje. Este tuvo mucho eco entre la gente que va a los mítines y que es un sector popular importante.

vamente. Lo mismo las abstenciones. Entonces, ésta es la expresión de una opinión política nacional que ha sido ganada por el centro. Lo que estamos discutiendo son las razones...

**EL ZORRO...:** Aquí hay un punto de desencuentro entre economía y política. ¿Cómo explicar, ante la gravísima crisis económica, esa especie de distensión política?

**AMES:** Yo diría que lo que busca la gente no es sólo reaccionar contra, sino definir por qué optar. En términos de opción por, yo creo que si la Izquierda Unida hubiese ofrecido una propuesta de transformación más radical pero visible como viable, consistente, hubiera podido también mejorar su votación. Como dijo Julio, no se perfiló con claridad una imagen, un programa, una identidad.

Se puede decir, simultáneamente, que el programa de la izquierda era muy radical y asustó porque habló de nacionalización, mientras otros pueden decir que fue muy conciliador porque no se diferenció suficientemente del APRA.

Creo que las dos cosas tienen parte de verdad. El problema estuvo en otro lugar: en la falta de fuerza política para unificarnos internamente y definir un programa con un mensaje y una identidad claros, y ser todos coherentes con ese mensaje. Este problema me parece, para el futuro, mucho más serio que la discusión entre reformistas y radicales. Si construimos una organización y un proyecto consistentes, podremos aspirar a una confianza mayor de la población.

**IGUÍÑIZ:** El voto por Napurí o por segmentos salidos de IU "por la izquierda", no ha existido. Nadie ha mirado hacia ahí, a pesar de que se ha señalado que Izquierda Unida tenía un mensaje tibio, rosado. Bueno, no han mirado hacia allá, pero parece que sí hacia Alan García, lo cual no deja de ser importante. Yo creo que influyó esa aversión al riesgo y la dificultad de confiar en IU.

Creo que han hecho mucho daño a Izquierda Unida las carátulas de Ojo... división, división, dificultades internas. Son un compo-

nente, entre muchos otros. No es el único que da la imagen de Izquierda Unida, pero no hay que minimizar el daño que causa. Cuando alguien dice: señores, Barrantes es esto, o Izquierda Unida es lo otro, su significado político es totalmente sobredimensionado por el Canal 5 y por otros medios de comunicación. Esto la derecha lo ha levantado, lo ha multiplicado por diez, y después no sirve que un dirigente salga por ahí a desmentir, y a veces ni siquiera protestamos para no echar más leña al fuego. La derecha lo ha visto muy claro, y entonces podemos tener un programa, pero el pueblo ha visto que el brazo que levantaba ese programa era un brazo sin la musculatura que da la plena unidad y que quizás no se podría cumplir lo que se estaba poniendo sobre el papel.

**AMES:** La de hoy ha sido una competencia entre una fuerza con capacidad para gobernar en lo inmediato y una fuerza desorganizada aún pero con más contenido no sólo clasista, popular, sino con más vitalidad social, porque creo que el



APRA es fundamentalmente aparato y la izquierda es más movimiento social.

**COTLER:** ¿Con los datos de todos los barrios populares votando por el APRA?

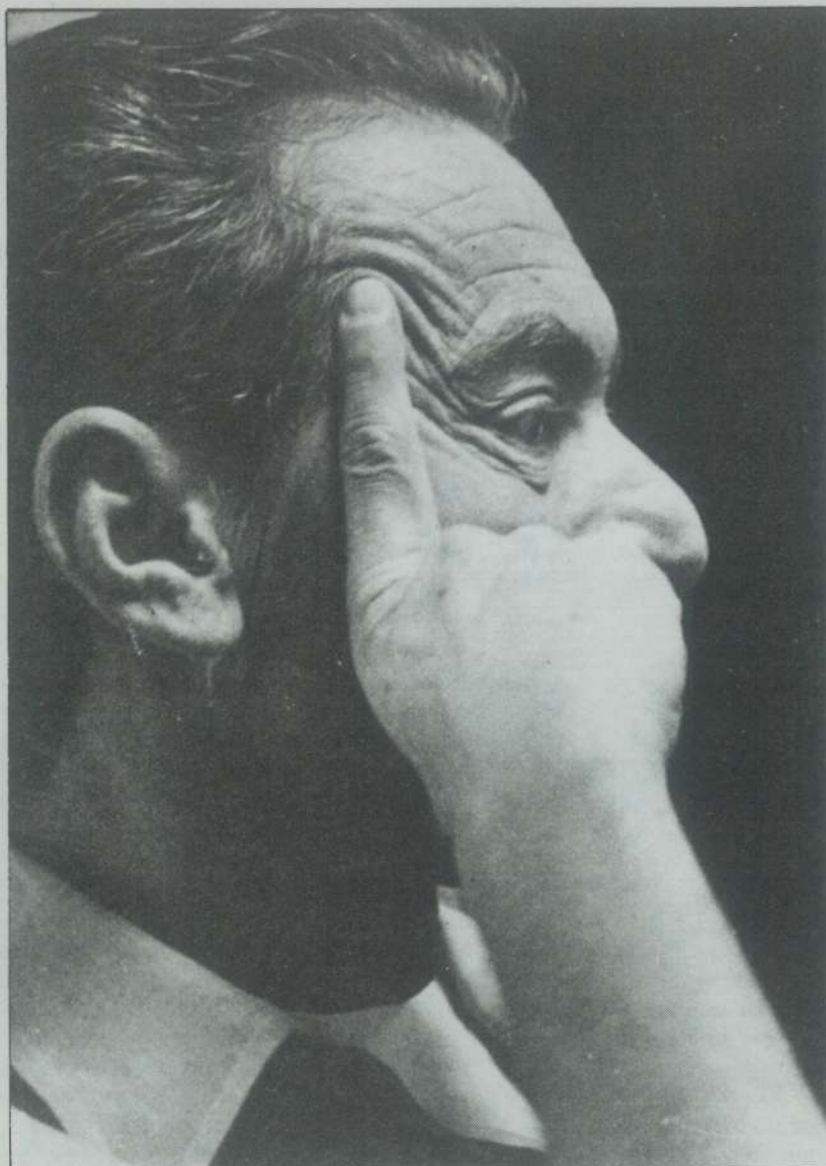
**AMES:** Vamos a ver cómo están compuestos los barrios populares en Lima y cuáles son los sectores con más dinamismo en ellos y cómo votaron. Eso es difícil de decir, pero quiero terminar con esto: al APRA le ha sido muy fácil el cambio de imagen y esto es parte de la responsabilidad de la izquierda. Porque el APRA llega al comienzo de este régimen rechazada por un buen sector de la población que la encuentra dura, autoritaria, ligada a la segunda fase, con un programa de política económica antipopular. Sin embargo, frente a Belaúnde el APRA se limpia como oposición, con un sentido moderno y pragmático de la política. Pero sin resolver incluso problemas internos del partido que siguen subsistiendo, construye una imagen coherente para afuera y cambia el discurso verbal hacia la izquierda. Nadie la obliga a hacer el inventario de sus alianzas anteriores y es asumido demasiado prácticamente por la mayoría que el APRA es una fuerza nacionalista, democrática, popular, con buena organización, con un buen candidato y... adelante.

**COTLER:** El APRA superó la gran crisis del año 1980; la resolvió el 82 por la vía de una imagen democrática. Yo quiero insistir sobre esto. La imagen nacional popular es tal porque es democrática. ¿Qué quiero decir? Se ha hecho la imagen de una cierta práctica interna democrática. En un momento en que la sociedad peruana ha avanzado hacia la democratización en su lucha contra los militares, lo que quiere es representarse. Y de repente se encuentra con que en ese partido, internamente, se realiza lo que en la sociedad se predica. Yo me acuerdo mucho de qué manera el APRA repunta bruscamente a raíz de sucesivas elecciones internas.

#### DOS LUCHAS PARALELAS

**EL ZORRO...:** Tengo la impresión de que ha habido dos lu-

Herman Schwarz



*En el momento en que la sociedad peruana ha avanzado hacia la democratización lo que el pueblo quiere es representarse.*

chas paralelas: una más cultural, ideológica y programática; otra electoral. La primera ha sido más sorda y sin articulaciones con la segunda. Mi impresión es que en la lucha cultural, ideológica y programática la izquierda avanzó mucho más que en la electoral, articulando técnicos, profesionales, intelectuales; a diferencia del APRA, que quitando quizás a Silva y Moreyra, no tendría la dimensión alcanzada por IU. ¿Cuál es tu impresión, Javier?

**IGUÍÑIZ:** Es difícil decir porque, en primer lugar, yo todavía no tengo conocimiento del plan del APRA. Mis "infiltrados" no exis-

ten, entonces no he podido hacer un análisis. Lo que he podido percibir en discusiones con algunos de ellos es un programa, como dije antes, de ingeniería, sin análisis político ni social. El país es un poco como una mesa de billar, un territorio mal cultivado, que habría que cultivarlo bien; nada más. Las clases no serían relevantes para cumplir las promesas que se plantean al país.

Son planteamientos difíciles de presentar en público, porque la discusión política hubiera llevado a que la gente misma le obligara al APRA a responder ciertas preguntas, que mientras no se planteaba

una polémica, el propio pueblo no sentía necesidad de hacerse. Si hubieran dado más cara en la discusión programática, de análisis político y social sobre el Perú, se hubiera recogido más otras vetas de la conciencia popular, que fueron alertadas por el tipo de campaña, por la facilidad de la televisión. Las vetas que le hacen decir a la gente: "Bueno, hay que cortar cabezas arriba". Hay mucha gente que dice eso: "El nivel es tal que hay que barrer con los de arriba". Bueno, este tipo de afirmaciones, que también son parte de la conciencia popular, no entraron en la discusión.

**EL ZORRO...:** He visto dificultades de relación entre la Comisión de Programa, la Comisión de Campaña y la campaña misma de IU. ¿Cómo explicas tú esas dificultades de comunicación?

**IGUÍÑIZ:** Ha habido ausencia de comunicación, a pesar de que los partidos han estado presentes en la Comisión. Eso puedo fundamentarlo con actas de asistencia, pero no es ése el problema, sino una inercia según la cual el izquierdismo todavía se expresa en gran medida al estilo de la década de los sesenta, en términos de nacionalizaciones. Y claro, otros componentes del programa, a mi juicio mucho más revolucionarios, más democráticos y más populares, han pasado desapercibidos. ¿Por qué? Porque hay un proceso lento de asimilación de qué cosa es el movimiento popular, cuál es su real potencialidad...

**EL ZORRO...:** ¿Cuáles serían para ti esos elementos más revolucionarios?

**IGUÍÑIZ:** Por ejemplo, lo que llamamos democratización de la sociedad y del Estado. Yo creo que esos elementos los han detectado algunos de relancina y no los entienden bien. Mufarech, por ejemplo, estaba hartito ya con nuestro programa. Decía: "Oye, ya me tienen hartito con democratización. Esto ya es democracia, ¿qué hacen ustedes insistiendo en democratización? ¿Por qué? Porque hablábamos de democratización de la empresa, democratización del municipio, democratización del Estado; todo era participación y democra-

tización. Pretendíamos recoger una veta de participación popular donde, a nuestro juicio, se juega más estratégicamente que en la determinación de la naturaleza estatal o privada de una empresa. Ahora, también hay justificaciones para nacionalizar lo que hemos planteado, puedo fundamentarlo, pero el peso relativo que se le dio a este punto fue desproporcionado.

**COTLER:** La pregunta sigue en pie: ¿por qué los líderes de IU no ven eso y sí ven expropiaciones? Lo que habría que preguntar es cuál es el liderazgo de los partidos de izquierda, qué quieren ellos. ¿No estarán pensando, como en los años sesenta, que socialismo es igual a expropiación y automáticamente todo el mundo está bien?

**IGUÍÑIZ:** Paradójicamente, todavía los planteamientos de la izquierda son insuficientemente sociales y el elemento nacional definido como "anti" es más poderoso que el elemento de transformación de las relaciones de poder dentro de la sociedad, pero desde la base, no desde el Estado. El antiimperialis-

“  
Insistimos en la utopía del  
autogobierno como  
movilizadora de una  
democratización de la política  
y del poder  
”

mo pesa mucho más que las transformaciones sociales y políticas de la sociedad...

**AMES:** Yo añadiría otra cosa, creo que convergente. Las direcciones partidarias, sin hacer un bloque de ellas, tienen más confianza en los aparatos que en los sujetos sociales. Hay una confianza excesiva en el Estado como instrumento de cambio de la sociedad y en el partido como el conductor del poder popular, pero no hay aún la debida confianza ni en la democracia social como mecanismo de desarrollo de los sujetos, de las fuerzas populares nuevas, ni en ese poder popular como sujeto revolucionario a

construir integralmente, no sólo a dirigir.

**IGUÍÑIZ:** El Plan de Gobierno de Izquierda Unida es justamente un plan que enfatiza la confianza en los sectores populares, su desarrollo organizativo, levantando este aspecto relativamente subordinado. También está lo otro, lo clásico de la posición antiimperialista.

**AMES:** Tengo la impresión de que quienes hemos participado en la elaboración del Plan de Gobierno, es decir, quinientas personas y nuestra periferia inmediata, sabemos a lo que nos referimos cuando decimos que el Plan de Gobierno de IU iba a buscar una radicalidad más por el lado de lo sujetos que por el lado de las medidas.

**COTLER:** Por otro lado, también está lo que dice Javier. Necesitas tiempo de maduración y de ejemplo. A mí, desde fuera, todo me resulta solamente verbal, porque me dicen eso y yo digo: bueno, en qué municipio de la izquierda se practica...

**AMES:** Yo creo que sí hay algunos...

**COTLER:** Es posible que los haya, pero qué es lo que han hecho para difundir esa imagen...

**AMES:** Era el sentido de mi intervención. El Plan de Gobierno de IU es todavía un gran desconocido; se terminó un poco más tarde de lo deseable y luego se produjo este insuficiente interés, y se tomó sólo el punto más entendible, que es el de las nacionalizaciones. En cambio hacer de los gobiernos locales pequeñas instancias con el conjunto de las atribuciones estatales para que el pueblo se apropie del poder y participe, como no está en el libreto más conocido, necesitará quizás de más tiempo para asumirse. Nosotros, y Sinesio allí fue participe, insistimos en esa utopía del autogobierno como movilizadora de una democratización de la política y del poder. Creo que ése es un tema que tiene que hacer su camino en la izquierda peruana y ahí sí estoy totalmente con Javier, pero quiero que se entienda que cuando hablamos del Plan de Gobierno de IU, hablamos de un libreto cuyos lectores todavía son muy



pocos... En ese sentido es que afirmaba antes que no pudimos dar una imagen clara y unificada de nuestro programa.

**COTLER:** Rolando, perdóname pero no es un problema de programa sino de concepción. Si tomaron las nacionalizaciones, no es únicamente porque era lo más fácilmente aprehensible, sino porque son estadistas. Es desde el Estado que se modifican las cosas; lo demás viene de por sí. Un poco como la estructura y la superestructura: la superestructura va a cambiar automáticamente con la estructura.

**AMES:** En la izquierda estamos entrando, en efecto, a un debate de concepciones, que es probablemente el terreno de fondo para convertir la alianza electoral en un frente popular democrático. Todavía no hemos entrado explícitamente a este terreno. Nos ha sido muy fácil tener éxitos electorales dejando intocado este aspecto, pero creo que allí, en la relación entre sujetos sociales populares, dirección y proyecto nacional, es donde se va a plantear el problema de fondo.

#### MAPAS ELECTORALES Y MAPAS SOCIALES

**EL ZORRO...:** Ubiquemos históricamente cualquier programa. En este siglo, del año 30 en adelante tenemos tres mapas electorales más o menos definidos: el del 30, el del 56 y el del 78. Cada vez la irrupción de una fuerza política nueva y de importancia produjo terremotos en los mapas. Lo que yo pregunto es: ¿en qué medida el triunfo del APRA produce un nuevo mapa?, ¿o simplemente se inscribe en la lógica del 78? ¿Qué relación existe, en todo caso, entre los mapas electorales y los mapas sociales del Perú, desde el 30? Es verdad que no hemos votado el 31, pero...

**COTLER:** Ahora tenemos todas las fuerzas políticas sobre el tapete. Hay un realinamiento de fuerzas políticas muy claro, y los partidos de los notables ya no existen.

Este es un país moderno en términos políticos. No tenemos partido radical, no tenemos Javier Or-

tiz de Zevallos ni Morales Bermúdez, nada. Tenemos partidos que interpelan masas ciudadanas y las interpelan en términos de sus intereses ciudadanos. Bedoya tiene que hablar del hambre, del desempleo. Los tópicos de convocatoria son similares en todos: son convocatorias ciudadanas, masivas.

Ahora, ¿por qué esta distribución diferencial del voto? No creo que sea únicamente un voto clasista, en el sentido que representa claramente clases sociales. Entre sociedad y política ya hay en el Perú un buen distanciamiento, cosa que no existía en la votación del 45. Esta fue, creo, una de las más importantes, probablemente el terremoto político después del 30.

Creo que estamos frente a un escenario muy movilizadísimo, bastante integrado. No hay partidos ni caudillos regionales (los Cáceres han desaparecido). Curiosamente, estamos frente a una sociedad culturalmente muy segmentada, pero tenemos un escenario político muy

“

...es desde el Estado que se modifican las cosas; lo demás viene después

”

unificado. Es que efectivamente los peruanos “se ven cada vez mejor” en el nivel político. Aquí no tenemos, como en otros países, partido de la costa y partido de la sierra, o partido del norte y partido del sur. Nada de eso.

Yo sí creo que, como se viene diciendo, estas elecciones son un triunfo de la democracia en el Perú, y una derrota política para Sendero. Y es en la esfera de la política que se da esta integración nacional. Tenemos mucho más mercado político que mercado económico; incluso diría que en el nivel político se construye la representación de la sociedad.

**EL ZORRO...:** Pero encuentras

diferencias regionales. Por ejemplo, el APRA consolida su sólido norte, que viene desde el treinta.

**COTLER:** Perdón, pero ha dejado de ser un partido regional; a eso voy. Y la Izquierda Unida tiene votación en Trujillo. Como todo partido, van a tener una distribución regional desigual, pero tienen presencia nacional, líderes nacionales.

**IGUÍÑIZ:** Salvo el PPC.

**COTLER:** Salvo, probablemente, el PPC...

**AMES:** Yo diría que eso es indicativo de los sectores a los que el PPC representa, fundamentalmente limeños.

**IGUÍÑIZ:** La pregunta de Sinesio es sobre mapas electorales y mi primera tentación es recordar que 1978 fue la primera experiencia de la crisis. Entonces, el mensaje que da Hugo Blanco, por ejemplo, tiene una ubicación en medio de la lucha contra la dictadura y el primer remezón fuerte de la crisis, que es justamente el 78 con Silva Ruete y Moreyra.

El 85 es ya el foso de una crisis. ¿Qué pasa hoy con la polarización y la distensión? Se ha hecho una identidad absurda, porque cualquier primer esbozo de historia social y política muestra que no es cierto que a mayor crisis, mayor polarización. Eso es falso.

Creo que los procesos progresistas de transformación ocurren al comienzo de la caída, o sea al final de un período expansivo, en la primera inflexión de la curva. Pero ahora ya tenemos un tobogán que ha hecho una doble caída; entonces ya el terror del pueblo a seguir cayendo es feroz, porque no es cierto que no tengan nada que perder sino sus cadenas.

En segundo lugar, en muchos casos se descomponen el marco institucional que le ha dado fuerza, optimismo y autoconfianza a los sectores populares.

Sí; se recrea de otras maneras, pero yo diría que la recreación de formas institucionales es muy defensiva, mientras que las formas institucionales que se crean en el escenario son más agresivas, más ofensivas. Esas fueron destruidas, por



La izquierda se ha consolidado, ha dejado de ser una izquierda universitaria.

ejemplo, con los cinco mil despedidos de Morales Bermúdez en el campo sindical. Hoy las dificultades de mantener las organizaciones en pueblos jóvenes, de lograr candidatos a secretario general en los sindicatos, son reveladoras de una población que ha sido sometida a la supervivencia a niveles infrahumanos y que entonces no está en condiciones... Hay que adecuar esa afirmación “a más crisis, más reacción popular”. Cierta tipo de reacción popular, sí, pero esa es la que incluso está en cuestión.

**COTLER:** En cuanto a mapas, el período 78-80 para adelante significa: el voto a los 18 años, el voto a los analfabetos, entre otras cosas. Nunca hemos tenido un período tan largo, con alzas y bajas, de tanta información nacional. Yo insisto sobre esta mayor unificación del campo político nacional: los canales, los programas de discusión, las revistas, la participación de la izquierda. Esta se ha consolidado en los últimos cinco años, dejando de ser la izquierda universitaria. Uno, por la representación parlamentaria; dos, por ese breve período heroico de *El Diario*, que después cae y luego tiene que pasar por *La República*, que es la gran consolidadora de la izquierda, a la imagen de lo que *La República* quiere hacerlo; no es que la izquierda se consolide

“  
El mapa político de hoy es un mapa donde existe sociedad civil, donde no necesariamente la crisis económica, la crisis social y la crisis política se combinan

”

a sí misma: es desde fuera que la consolidan.

La imagen que da la izquierda es esa, y no tenemos otra. Esta incapacidad para autoconstruirse es una cuestión que habla mucho de la izquierda, una izquierda que tiene el 25% de los votos (estamos hablando de dos millones de personas), que no puede tener su programa de televisión, de radio, que no puede tener fondos, sacar una revista.

**EL ZORRO...:** Esta ya sale...

**COTLER:** Creo que es simplemente sensorial, a mí que me lo expliquen, no lo puedo creer: sin fondos, sin periódico, sin carnetización, sin nada, y después me vienen a decir que han sido derrotados. Bueno, esto sí que no lo puedo entender...

**EL ZORRO...:** Es a puro pulso del movimiento social... y un lide-

razgo personal, ciertamente... Un elemento nuevo en el mapa electoral es el sentido nacional de los actores. Hay otro elemento que Javier tocó: la idea de que crisis económica, crisis social y política no van necesariamente de la mano. Quizá en el mapa del treinta sí iban de la mano.

**IGUÍÑIZ:** Es que en el treinta recién comenzaba la crisis. El veintiocho todavía era la expansión... similar al 78.

**COTLER:** Además de la crisis económica hay otros factores. El 30 es una ruptura muy clara: estás hablando de un régimen oligárquico. Hoy no es un régimen oligárquico, pues hay muchos canales de expresión y de participación económica: te botan de la fábrica y te metes de ambulante...

#### LO QUE NOS DEPARA EL FUTURO

**EL ZORRO...:** El mapa electoral del 30 es un mapa social sin sociedad civil. El mapa de hoy es un mapa donde hay sociedad civil, donde no necesariamente la crisis económica, la crisis social y la crisis política se combinan. La pregunta final sería: ¿hacia dónde vamos? En la izquierda se discute si vamos a una confrontación o más bien a una nueva estabilización política. Quisiera una



reflexión vuestra sobre este tema. Y precisando un poco más: ¿cuál será el devenir del APRA, de la derecha y, más que el devenir de Izquierda Unida, qué significa en el Perú de fines de los años 80 ser socialista, ser por consiguiente revolucionario, radical? ¿Cómo puede permanecer vigente y ser alternativa la utopía socialista en las postrimerías del siglo?

**IGUÍÑIZ:** Lo primero que querría decir, por sesgo profesional, es que los factores económicos no hay que sobrevalorarlos, en relación con el desenvolvimiento del conjunto. Son importantes, pero al mismo tiempo hay una gama de opciones para la misma situación económica, que es la que merece ser tomada en cuenta para perfilarse hacia adelante. Mi impresión es que puede haber un respiro conquistado políticamente, con iniciativas, con medidas impresionantes o impresionistas, pero que junto con lo que preveo como una pequeña recuperación económica en 1986, momentánea creo, pero de todas maneras no desdeñable, le va a dar tiempo al APRA para poner en marcha algunas cosas. Por otro lado, el futuro de la experiencia aprista va a depender, más que de ella misma, de la solidez con la cual se planteen las alternativas al APRA. Lo principal va a ser qué Izquierda Unida le haga oposición y qué oposición le hace; y qué PPC es el que se opone.

Tengo la impresión de que el APRA va a profundizar, va a llevar más allá algunos aspectos de la experiencia de Velasco, va a descansar mucho en el Estado, y va a tener como oposición dos opciones democráticas de distinta naturaleza: la democracia individualista, libreempresista, elitista, incluso con ciertos ingredientes positivos que trae por propia historia; y por otro lado, una izquierda democrática que exige autonomía para las organizaciones populares, repartición de la responsabilidad, derecho a decidir y a participar en instancias que el APRA va a ver con mucho celo, como competencia hacia el Estado central.

Creo que el APRA no tiene una historia contemporánea como para

confiar en una descentralización del poder, en una democratización del Estado, y que la crisis va a hacer más difícil ese proceso. Me parece entonces que la alternativa más posible es que intente desarrollar lo que en parte ha desarrollado ya durante la campaña y es la concentración en la figura presidencial, un líder que lima asperezas y que distribuye puestos de responsabilidad entre sus alas derechas e izquierdas, que dirime en las dificultades y contradicciones: por un lado Conaplan, por otro lado Moreyra; por un lado la presión internacional, por el otro Puno. Eso va a traducirse en una concentración del poder en Alan García y en una élite estatal y estatista a su alrededor.

**EL ZORRO...:** Parece que el APRA daría más medidas espectaculares en política que en el terreno de las medidas económicas...

**COTLER:** Pero lo primero puede ayudarlo mucho a lo segundo. Sorpresivamente, me gusta el sesgo

“

Vamos a comenzar nuevamente a tener puentes con el Estado. Para los intelectuales se van a abrir puentes

”

profesional. Es que hemos entrado en el momento en que la política se vuelve interpelación de masas. Se va a tener que entrar a una política de y con masas y yo lo que vislumbraría es una suerte de movilización que llamaría del Estado para apoyar al Estado. Es el Estado el que busca movilización de apoyo. En América Latina hay una demanda de la sociedad por Estado fuerte, central, capaz de realizarse. Aquí existe un espacio, como en tantas otras cosas, que es impresionante. Puedes revitalizar Cooperación Popular, para comenzar. Movi-

lizar su juventud al campo, o a recoger basura en un distrito, por ejemplo, sin que les cueste nada. Ya se está hablando de cambios en las dirigencias sindicales. No creo que entren con cadenas a disolver sindicatos sistemáticamente. Más bien esperaríamos un desarrollo en las formas de cooptación política, que Velasco inició pero que aquí nunca hemos tenido de manera sistemática. Creo que ya se están viendo hoy todos los niveles de cooptación política. No, no se trata de ofrecer simplemente el empleo o el cargo, pero hay gestos, desde una llamada telefónica. Son formas de neutralización política, puentes que se abren. Vamos a comenzar nuevamente a tener puentes con el Estado. Para los intelectuales se van a abrir puentes. Puede haber un nivel muy alto de cooptación profesional, técnica, intelectual; muy alto, pero desde una perspectiva confusa. Estarán los de Conaplan, estarán los Moreyra, estará Puno, el FMI, en fin; eso es lo nacional popular, en lo que se tiende a diluir los rasgos clasistas. Total, ya tenemos en IU dos grandes empresarios, entonces qué, ¿IU va a atacar a la burguesía nacional?

**AMES:** Creo que las posibilidades que plantea Julio existen. Son las posibilidades de una versión peruana del PRI mexicano, ¿no? No tanto, quizás, pero algo en ese sentido: un APRA que potencializa toda su capacidad de aparato partidario y que bordea, serpentea las dificultades de la crisis económica en base a voluntad política.

Pero creo que en política no se pueden predecir sólo éxitos. El APRA tiene muchas cartas de éxito. Pero las dificultades y la propia posibilidad de errar en política están abiertas.

La visión negativa del futuro aprista sería la combinación de una política económica de austeridad, caso convencional poco imaginativa y valiente, para quedar bien con distintos sectores, y un corporativismo autoritario hacia los sectores populares; descontento entonces abajo; enfrentamientos APRA-antiAPRA, la derecha azuzando también el antiaprimismo desde su propia

Herman Schwarz



Una izquierda con imaginación y con voluntad política ha de crearle grandes problemas al flanco izquierdo del APRA.

esquina y el APRA en el centro. Una izquierda capaz de jaquear al APRA con coherencia, con algunos de los propios enunciados del proyecto aprista. Todos podemos imaginar qué va a pasar en el Parlamento si sectores nacionalistas, que desde los primeros tiempos van a ser muy radicales dentro del APRA, dentro de dos años tuvieran que estar invitados a votar por una política económica más definidamente antipopular. Una izquierda con imaginación y con voluntad política debe crearle no sólo problemas, sino alternativas, por el flanco izquierdo al APRA. No olvidemos que el APRA tiene que conciliar incluso a su interior intereses no fácilmente armonizables.

Existen las dos posibilidades: un futuro negativo o un "futuro diferente". Pero pondría un matiz a lo que dijo Javier. Decir que el APRA va a ser en algún aspecto más radical que el velasquismo a mí me parece, al menos ahora, demasiado; en todo caso ése es el horizonte más alto de innovación al que el APRA puede llegar...

Y por ahí empalmo con tu otra pregunta: qué significará ser izquierdista, revolucionario a finales

de los años 80. Creo en primer lugar que la izquierda ha logrado ser una fuerza de masas y tiene una presencia nacional y una representación parlamentaria que le dan todas las posibilidades de configurarse como organización política nacional de masas.

**COTLER:** Perdón; el problema no está en el apoyo de masas sino en la capacidad de construcción, de organización.

**AMES:** Para mí esa capacidad de construcción existe en IU y tú tienes todo el derecho a plantear la interrogante: ¿dejarán las dirigencias partidarias expresarse a los Comités de Base?, ¿se abrirán a una organización democrática de frente?... Yo te diría que esa interrogante puede responderse afirmativamente.

Para que la izquierda se construya como fuerza política nacional, a la altura de sus responsabilidades, deben cumplirse varios requisitos. Pienso ahora en dos: uno es dar organización a ese movimiento social que constituye su sustento, no sólo su razón de ser sino su fuerza. Esa gente que vota por la izquierda, sin campaña, sin organización y que yo creo que en este momento va a ser naturalmente mucho más

exigente con la izquierda de lo que fue hasta ahora.

En segundo lugar, a partir del Plan de Gobierno, qué capacidad de proyecto, de programa nacional va a tener IU. Porque creo que el éxito político de la izquierda todavía es ambivalente como contenido. Es decir, la izquierda podría convertirse en una fuerza, digamos parecida al ala izquierda del APRA, que juegue sólo a una eficacia política estatal para desarrollar mejor el programa aprista, en el caso que el programa aprista fracase, o que los conductores del programa aprista fracasen. Esta es una de las posibilidades.

Pero la izquierda peruana tiene un elemento que la hace muy interesante, y es que se ha hecho de masas a partir de una utopía revolucionaria de un contenido humano muy hondo que me parece que constituye uno de los aspectos más interesantes de su vitalidad. Yo he visto en las dos o tres noches previas a las elecciones, en innumerables barrios de Lima, a centenares de personas en cada uno entrenándose para ser personeros con una mística que no creo que pueda ser mantenida si el tipo de programa que IU ofrece no





Herman Schwarz

No hay nada más bonapartista que Alan García, a no ser Alfonso Barrantes.

le da un lugar protagónico directo al desheredado, al que sufre marginación. Creo que esta estructura económico-social, aun si llega a ser enmarcada políticamente por el APRA, va a seguir produciendo desigualdad social, frustración, una clase popular inestable ocupacionalmente, todavía étnicamente extraña en su país. El programa de la izquierda debe convocar a esa masa pero con una mística movilizadora que promueva democracia y organización hacia adentro de ella y pueda hacerlo por tanto también hacia afuera, hacia el conjunto del país. Allí la izquierda peruana tiene un desafío que está a nivel de lo desconocido en América Latina. Tiene que ser radical, pero tiene que redefinir en qué consiste ser radical, y para mí eso lo tiene que hacer en un diálogo directo con su base popular.

Algunas dirigencias de izquierda todavía creen que el pueblo pobre desea sólo lucha, enfrentamiento. No es así. Y cuando el pueblo pobre desea lucha, desea lucha en la que él participe y decida en función de objetivos verdaderamente alcanzables y significativos para sí.

**COTLER:** Una pregunta, y espero que no sea considerada de mala leche, ¿qué posibilidades le das a esto?

**AMES:** Le doy, si quieres, un cincuenta-cincuenta...

**COTLER:** Bueno, siempre has pecado de optimista...

**AMES:** No es eso; mi optimismo radica en el conocimiento de que los mismos dirigentes de IU perciben que el dinamismo y la vitalidad del frente vienen de abajo. Todavía no hay claridad para ubicar cómo tratar a esos sujetos sociales, pero la percepción empieza a ser muy evidente.

La experiencia nacional que ha adquirido la izquierda nos puede llevar por eso a esta combinación de organización popular democrática, radical, revolucionaria, con propuesta nacional. No digo que esto sea lo más probable, pero la posibilidad está ahí. El pecado radicaría en no reconocerlo. El viejo esquema vanguardista y de revolución estatista y partidocéntrica ya no tiene fecundidad histórica. Nos falta la capacidad de repensar el proyecto nacional y las formas organizativas, que en parte están ya en acción en la

propia IU. Basta que la dirección se acerque a la base para que encuentre una dosis de energía impresionante. Esta es ya la opción de nuestro aún desconocido Plan de Gobierno. Si se pierde esa vitalidad popular consciente ya es otra cosa. La IU podrá ser una fuerza electoral si es que el APRA fracasa y le abandona su espacio, pero dejará de ser esa izquierda radical y revolucionaria que comenzó a mostrarse en los 70, y esa es todavía lo mejor de su búsqueda de identidad política: expresar la nueva confianza del pueblo peruano en sus propias fuerzas.

#### OPOSICION DE IZQUIERDA, OPOSICION DE DERECHA

**EL ZORRO...** Se ha dicho que la derecha no tiene agotadas sus posibilidades de desarrollo. Pero, ¿con qué fuerzas contaría para su crecimiento? Eso supondría un cierto desgaste del APRA, y al mismo tiempo un arrinconamiento de la izquierda para lograr ella un espacio mayor dentro de las fuerzas de oposición, desarrollándose como alternativa nacional y no sólo clasista. ¿Puede hacerlo?

**COTLER:** El espacio nacional popular no es sólo muy heterogéneo sino muy móvil: podemos tener formas nacionales y nacionalistas también de derecha. Al fin y al cabo Pinochet no da el golpe únicamente con el Ejército; lo de Chile fue con apoyo de masas. El golpe de 1964 en el Brasil, también. Para usar un término antiguo, hay una "disponibilidad de masas", precisamente por la falta de constitución de sujetos políticos clasistas claros.

Y hay determinadas vertientes en el APRA que son fracamente derechistas. Se pueden dar encuentros ideológicos y coincidentes. Piensa tú, una ola de huelgas, quieren pararlas.; también es posible una especie de coalición APRA-Ejército-Bedoya.

Estamos en un punto en el cual se abren varias posibilidades y aquí el problema es cómo actúan, en el sentido estricto de la palabra, los actores; aquí no hay libreto predeterminado, pero hay una cuestión previa muy importante: en una situación de coyuntura como ésta, las formas nacionales y populares en América Latina, y en el Perú esto es evidente, son formas bonapartistas. No hay nada más bonapartista que Alan García, como no sea Alfonso Barrantes.

Tenemos liderazgos de carácter bonapartista, con todo lo que eso significa. Entonces, hay que seguir también muy de cerca al personaje, y ver cómo funciona su hígado, porque él va a tener que jugar al mismo tiempo con distintas fuerzas. ¿Querrá ser prepotente o no querrá ser prepotente? ¿Jugará únicamente con su mayoría parlamentaria, o no? ¿Podrá jugar con su mayoría, o de repente se encontrará con divisiones dentro de su partido? No hay un patrón dado. Cuando subió Manuel Ulloa uno podía proyectar hacia dónde iba a ir. Además, conocías a Belaúnde, ya lo habías tenido antes. Acá la situación es diferente...

**AMES:** El elemento incógnita para el comportamiento aprista radica mucho en lo que vaya a hacer Alan García. Si eliminamos el elemento Alan podríamos proyectar más fácilmente, a partir de lo que es el aparato APRA, y los límites de su

comportamiento político serían más estrechos o al menos más previsibles. Para mí, la capacidad de innovación viene del líder, no sólo porque es el líder, sino porque además es un sujeto él mismo poco conocido en política, con un itinerario político corto y poco claro, que da para muy diversas interpretaciones...

**COTLER:** Pero en determinados momentos de crisis las situaciones bonapartistas estallan... En sociología política se habla de momentos de ansiedad carismática: cuando la sociedad se fragmenta, cuando no se ven horizontes factibles, cuando no hay propuestas viables, cuando la inseguridad y la anemia política son muy grandes. En ese momento hay una enorme ansiedad por alguien que represente, que convoque a todos y en sus manos se concentre todo el poder. Yo creo que la situación peruana es esa. No es únicamente en países subdesarrollados.

En Estados Unidos es el caso de Reagan; en Francia lo fue De Gaulle: siempre centralización del poder. La cuestión no es que el sujeto tenga carisma; tiene carisma porque todo el mundo quiere que él tenga carisma, quiere verlo en él. Y lo que creo es que hay que tener en mente estas estructuras bonapartistas, como les decía antes, aquí hay que ver quién es el líder, porque en un momento de su historia personal, desde sus angustias y ansiedades personales, le llega el mensaje de que es una opción histórica. Cuando uno se pone a ver, Alan García tiene 35 años. En el Perú, curiosamente, una carrera política dura muchos años. Digamos que tiene 35 años por delante, y todavía tiene para arriesgar...

**EL ZORRO...** Tiene mucho de mesiánico, y no quiere fracasar...

**COTLER:** Bueno, tiene un precedente: hay un fantasma en el APRA, que es el de Haya de la Torre.

## DESENCANTO E IDENTIDAD

Gonzalo Portocarrero

Desvanecida la ilusión romántica, las promesas que ofrece el esfuerzo de la imaginación contemporánea giran en torno al posibilismo desencantado de una conciencia que sólo aspira a reformar lo que condena pero sabe que no puede trascender. Y, a veces, si la imaginación se abandona a la sensibilidad, es la intuición de un futuro sin destino la que domina la conciencia.

Retrospectivamente, la idea colectivista aparece como una utopía imaginada por una razón que, leve por su ensueño, respondía a la presión ética mediante la afirmación de una imposibilidad que tensaba y dirigía la vida. Era la apuesta por vivir una fe que se vislumbraba como vivencia de la plenitud y se anunciaba como alcance de una voluntad resuelta a confundirse con los ideales que asumía.

Roto el hechizo del nombre nuevo y la sociedad colectivista, también terminó la espera del momento glorioso. En vez de

concentrarse en su gran ausencia, la atención se dispersa en la variedad de todos los días, o en todo caso, permanece prisionera de otra obsesión. En lugar de modelos anhelados, los mitos y los héroes pasan a ser recuerdos que deambulan la conciencia. Sí, la plenitud fue sólo un sueño. Pero la desaparición de las certezas hace que la razón pierda el sentido y añore la fe sobre la que pueda, serena, soñar su propia fuerza.

Aterrada por el absurdo y fría ante el heroísmo, la conciencia contemporánea abre un paréntesis intimista y se interroga sobre sí misma. Surge entonces la pregunta sobre la identidad, ¿quién soy? Tras la duda una promesa: definir una ubicación en el mundo, unas raíces y algunos propósitos; calcular los límites de la posibilidad es la forma de protegerse contra la infinitud del deseo. Y olvidar, así, la pasión destructora que engendra la dorada imposibilidad. De la cabeza rota del héroe nace la identidad.